

Christian Wentzlaff-Eggebert

**Alberto Magno, “un buen bife”
y una red de colegas amigos:
30 años de cooperación académica con Argentina**

En una canción infantil que en Alemania se suele cantar a los niños muy pequeños, se enumeran siete ingredientes necesarios para confeccionar un buen pastel. Traducidos al español, los versos correspondientes de ese corto texto, que en alemán se conoce bajo el título “Backe, backe Kuchen”, dicen más o menos así:

Si quieres hacer un buen pastel
Necesitas siete cosas:
Huevos y manteca de cerdo
manteca de vaca y sal,
leche y harina,
azafrán dará al pastel el color amarillo.

La melodía es sencilla y lo mismo vale, como se ve, para la estructura del texto. El vocabulario pertenece al ámbito familiar, al de la cocina. La mayoría de los sustantivos designa alimentos que son básicos para cualquier pastel: leche, mantequilla, manteca de cerdo, huevos, harina y sal; y a esos sustantivos se suman algunos pocos verbos de uso cotidiano y un solo adjetivo de color: amarillo. La sencillez del vocabulario y de la sintaxis no impiden, sin embargo, que la mayoría de los niños tengan dificultades en entender el final porque no saben a qué se refiere la palabra “azafrán” pues sus padres ya no utilizan ese condimento para la confección de pasteles que en otros tiempos servía para dar, sin mayores gastos, a la masa este color amarillo, señal de alta calidad y de un sabor delicioso,¹ que en las casas acomodadas se obtenía mediante un número importante de yemas de huevo.

¹ En el año 1923 el *Nouveau dictionnaire de la vie pratique* ofrecía s. v. “safran” el comentario siguiente: “Employé comme assaisonnement dans quelques préparations culinaires, surtout dans la cuisine méridionale. C’est une substance stimulante dont il faut faire un usage modéré. // Il sert aussi, à cause de sa belle couleur jaune, à colorer le beurre, la crème, les pâtes” (*Nouveau dictionnaire de la vie pratique* 1923, II: 261).

En realidad las palabras importan poco en esta canción. Prevalece el impacto del ritmo y de las asonancias que no supe reproducir en la traducción al español. He aquí el original:

Wer will guten Kuchen backen
Der muss haben sieben Sachen:
Eier und Schmalz
Butter und Salz
Milch und Mehl
Safran macht den Kuchen gehl.²

Por el contenido esta canción de cuna es una receta, pero una receta que supone en la cocinera cierta experiencia en la fabricación de un buen pastel porque no indica ni las proporciones de los ingredientes ni el tiempo de cocción. Por el otro lado, el canto se acompaña de gestos que el niño aprecia más que las mismas palabras. La persona que canta, suele mover las manos del niño o tocarle los dedos, contactos rítmicos que culminarán en las coquillas que el niño está esperando desde el principio.

Ante el título de mi charla “Alberto Magno, ‘un buen bife’ y una red de colegas amigos: 30 años de cooperación académica con Argentina” quizás estén algunos de ustedes esperando consejos para la creación de redes de cooperación académica. Los voy a decepcionar en la medida en que el ejemplo de cooperación que presentaré se asemeja a la receta que acabo de citar ya que no se podrá repetir sin una experiencia previa que ha crecido con los años; y es posible que los sentimientos de algunos amigos presentes en esta sala se parezcan en algo a los escalofríos anticipados del niño que pide a su madre que repita el “Backe, backe Kuchen”, pues muchos entre ellos forman parte de manera directa o indirecta de esa red de colegas amigos y han colaborado en alguna de las etapas de la cooperación que se inició en el año 1980 entre varias universidades argentinas y el Centro de Estudios sobre España, Portugal y América Latina (ASPLA) de la Universidad de Colonia que hoy en día se conoce bajo el nombre LFZL (Centro de Enseñanza e Investigación sobre América Latina).

Espero que así sea, pues creo que la palabra más importante en el título de mi ponencia es la palabra “amigo”: no me refiero en primer

2 Perteneciendo a la tradición oral. La canción circula en versiones distintas. Yo sigo el texto que figura en <<http://www.volksliederarchiv.de/1800-1900>> (28.02.2010).

lugar a la cooperación entre instituciones sino a la colaboración entre colegas que une esa confianza mutua que solo se da entre familiares y buenos amigos.

Soy consciente de que el propósito de informar sobre los tres decenios en los que esta cooperación se ha afirmado, no cabe totalmente dentro del marco cronológico previsto por los organizadores de este simposio, pero me pareció interesante ilustrar la cooperación académica entre Alemania y Argentina no sólo mediante “ideas viajeras y sus objetos” detectados en museos, archivos o bibliotecas sino también a través de una experiencia cuya actualidad es manifiesta.

Intentaré no caer demasiado en la trampa de abrumarlos de anécdotas o de particularizar los nombres de los investigadores invitados, los proyectos llevados a cabo, los congresos organizados o los libros publicados sino que me limitaré a unos pocos ejemplos; se tratará de las excepciones que confirmarán la regla general. Me interesa más destacar algunas de las condiciones que rigen un intercambio científico y universitario más allá de la confianza amistosa indispensable.

Esta charla no presentará pues ni recetas ni consejos infalibles o conclusiones clarividentes. Se tratará de ilustrar los objetivos y las condiciones preexistentes de una cooperación académica fructífera y durable entre universidades europeas y argentinas en el campo de las Humanidades. Y asimismo trataré de ilustrar algunas actitudes, actividades y recursos necesarios para dar vida a la colaboración entre el mundo universitario argentino y una red de universidades europeas liderada por la Universidad de Colonia. Se tratará también de prestar atención a los efectos de sinergia que proporciona la cooperación académica con respecto a la formación de élites, sea mediante el fomento de formas de cooperación bilateral en un campo delimitado para profundizar la investigación en temas determinados y de interés común, sea a través de una “oferta” multilateral y polifacética creada por la conexión o la superposición de varias redes de cooperación para favorecer el desarrollo de la creatividad y la capacidad de coordinación en los jóvenes investigadores, sin dejar de lado las dificultades lingüísticas, metodológicas y económicas que conllevan esas formas de cooperación académica, o la carga de trabajo que significa para cada uno el compromiso de asegurar el difícil equilibrio entre apoyo institucional e iniciativa personal.

Es probable que –similares en eso a los elementos básicos del pastel enumerados en la canción infantil que les he presentado– los resultados de esta pequeña investigación improvisada no les parezcan por nada novedosos pues en el fondo se tratará de una mera recapitulación de los logros y de algunas dificultades que los colegas participantes en la red y las universidades y organizaciones a las que pertenecen, tuvieron que superar para llevar a cabo una continua cooperación científica desde el año 1980 hasta el día de hoy.

Empezaré por algunas aclaraciones terminológicas. Mencionando el Centro, me refiero las más veces al Centro de Estudios sobre España, Portugal y América Latina (ASPLA) que ha sido concebido por sus fundadores como un centro de cooperación interdisciplinaria, concepto que en aquel entonces, es decir en los años 70, existía en la Facultad de Filosofía y Letras de Colonia sólo con respecto al mundo de la antigüedad greco-romana.

Cuando hablo de cooperación académica, no me refiero únicamente a la cooperación científica *stricto sensu*, sino también a cursos impartidos y alumnos intercambiados porque siempre he estado convencido de que las élites se forman en un largo proceso de selección y que el verdadero investigador y generador de ideas nuevas tiene que llevar dentro de sí mismo una chispa de este fuego mítico que Prometeo robó a los dioses. No creo que el alumno se transforme automáticamente en estudiante de posgrado porque en conformidad con un decreto de ley se le otorga el título de “bachelor” al cabo de tres años de estudios universitarios reglamentados. Si los docentes no logran abrirle perspectivas suplementarias se parecerá por mucho a los bachilleres que reciben este título a los 16 o 17 años al terminar los estudios secundarios.

En el Diccionario de la Real Academia el término “red” es definido de la siguiente manera: “Aparejo hecho con hilos, cuerdas o alambres trabados en forma de mallas, y convenientemente dispuesto para pescar, cazar, cercar, sujetar, etc.” (Real Academia Española: 2001, s.v.). Ayudándome de algunas acepciones más encontradas en esa obra de referencia bajo el mismo lema y dejando de lado la finalidad concreta identificada para los primeros usuarios de redes lo definiría para nuestro propósito como “conjunto sistemático de conexiones y hilos conductores que obran a favor de un fin”.

Lo propio de las redes son pues las conexiones que juntan los hilos entrecruzados formando así nudos que tienen cada uno la misma importancia para la solidez, la fiabilidad del conjunto. Esos múltiples entrelazamientos transforman la cuerda, el alambre o el hilo en mallas y las mallas en red, y hacen que una red sea de por sí policéntrica.

Una red de cooperación académica donde los metafóricos hilos entre las conexiones se transforman en vías de comunicación no puede constituirse ni ser mantenida sin un mínimo de convicciones comunes sobre sus objetivos y su función en la sociedad. Y no cabe duda de que en nuestro medio su objetivo principal consiste en facilitar –en diversos niveles y en contextos culturales diferentes– la circulación de los saberes científicos y en posibilitar entrelazamientos entre conocimientos y cultura. Además es un instrumento apropiado para la comunicación intercultural y conlleva un importante potencial creativo que favorece innovaciones de todo tipo debido a la diversidad de las ideas cuya transmisión hace posible.

La meta principal de la red que se creó poco a poco en las últimas tres décadas a partir del centro pluridisciplinario ASPLA en la Universidad de Colonia, consistía en un principio en el fomento de la cooperación entre miembros de la Facultad de Filosofía y Letras que pertenecían a disciplinas vecinas y se interesaban por temas relacionados con la Península Ibérica y Latinoamérica. El número de personas con preocupaciones científicas temáticamente afines que abarcaba esa agrupación, ha crecido rápidamente durante los primeros años pero sólo se ha transformado en una verdadera red de cooperación internacional e interdisciplinaria cuando llegó a ser policéntrica. Me explico: si en los comienzos los colegas que fundaron el ASPLA habían puesto a la disposición del Centro las cooperaciones bilaterales que habían iniciado en el marco de sus proyectos de investigación sobre la Península Ibérica, el ASPLA serviría dentro de poco –metafóricamente hablando– de punto de entrelazamiento entre todos esos hilos, lo que lo relacionaba con muchos nodos más, es decir con muchos centros que, claro está, mantenían a la vez contactos entre sí sin pasar obligatoriamente por el ASPLA.

Un primer paso hacia una red policéntrica de esa índole –y a la vez el mejor testimonio del entusiasmo que animaba a los fundadores del ASPLA– fue en el 1979 una excursión de dos semanas que organizó el primer presidente del ASPLA, el renombrado arqueólogo Hans-Georg

Niemeyer. Fue una empresa ambiciosa –para no decir una locura– y por el disparate que constituía, en algo parecida a la primera salida de Don Quijote. Pues los participantes fueron a visitar sitios geográficamente apartados y discutieron con colegas españoles sobre los temas más diversos. He aquí algunos ejemplos: cerca de Ampurias un especialista en lenguas inter-europeas nos inició en el problemático estudio de las inscripciones prerromanas, un geógrafo nos introdujo en las técnicas aplicadas en el cultivo de naranjos y de verdura en las huertas de Valencia, y el propio Niemeyer nos enseñó un enorme horno fenicio que había excavado en Andalucía, destacando la importancia de ese hallazgo para el conocimiento de la fabricación de cerámica en épocas anteriores a la romanización de la Península Ibérica. Por el otro lado el historiador del arte comentaba las características de numerosas obras arquitectónicas mientras que el profesor de literatura mantenía discusiones sobre poesía contemporánea con el poeta Guillermo Carnero y los profesores que en la Universidad de Sevilla dictaban Siglo de Oro y Literatura Hispanoamericana.

Los resultados de esa empresa atrevida y bastante costosa fueron apreciables: contactos estrechos entre estudiantes y profesores, amistades entre los colegas, impresiones inolvidables y una rica cosecha de conocimientos especializados en disciplinas muy diversas que incitaban a los participantes a interesarse por la temática del otro y fomentaron la firma de un primer convenio de cooperación con la Universidad de Sevilla que preveía que cada año 12 becarios iban a pasar el semestre de invierno en Andalucía.

Un segundo convenio se concertó el año siguiente con la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) y la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (UNSTA) de Tucumán, Argentina. En el 1982 realizó la UNSTA la propuesta del Centro coloniense de organizar en Tucumán un congreso sobre la colonización de América en el que participaron varios historiadores de las universidades de Colonia y de Sevilla. En el año 1984 tuvieron lugar dos encuentros que influyeron en el ulterior desarrollo de la red: el 2º Congreso sobre la Colonización de América en San Miguel de Tucumán y un simposio interdisciplinario en Alemania sobre “Realidad y mito en la literatura Latinoamericana” financiado conjuntamente por la “Art Stiftung Plaas” y la DFG, el Consejo Alemán de Investigación Científica.

Los primeros volúmenes de la serie de publicaciones *Forum Ibero-Americanum* editada por el Centro rinden cuenta de la naturaleza de esta interdisciplinaridad. Nada más que el título del primer volumen *De Tartessos a Cervantes* (Wentzlaff-Eggebert 1985) indica la amplitud del abanico de intereses que agrupaba. Entre los autores destacan los nombres de Jürgen Untermann, profesor de Lenguas indoeuropeas y especialista reconocido en el área de las Lenguas iberoceltas; Horst Pietschmann, profesor de Historia de América; Rogelio Reyes Cano y Pedro Piñero Ramírez, profesores de Literatura española medieval y renacentista o el catedrático y poeta Jorge Urrutia, hijo de Leopoldo de Luis y futuro secretario académico del Instituto Cervantes. Los artículos reunidos en este volumen abarcan temas de Lingüística, de Literatura y de Historia; y el hecho que el volumen se haya publicado en Böhlau que era en aquel momento, es decir en los años 80, una editorial reconocida atestigua la estima de la que gozaban la calidad de los aportes y la seriedad de las aspiraciones a una cooperación transdisciplinaria de alto nivel.

El segundo volumen *Realität und Mythos in der lateinamerikanischen Literatur – Realidad y mito en la literatura latinoamericana* (Wentzlaff-Eggebert 1989) ya tiene una mayor unidad temática. Aparecen en el índice muchos profesores de literatura entre los que destacaré al colega francés Charles Minguet de la Sorbona, a Felix Karlinger de Salzburgo que disertó sobre fuentes de la literatura oral en Latinoamérica, a Dieter Janik y Dietrich Briesemeister o, entre otros más, al lingüista uruguayo Adolfo Elizaincín, a los etnólogos alemanes Udo Oberem y Roswitha Hartmann y, otra vez, al historiador Horst Pietschmann así que a los argentinos Elvira Aguirre y el inolvidable Emilio Carilla quien habló sobre poemas de fundaciones de Borges y Pessoa. Se ve que entre los ocho colaboradores del primer volumen publicado en 1985 figuran cinco profesores de la Universidad de Sevilla mientras que en el segundo ya aparecen los primeros representantes de la colaboración con Argentina, cooperación que se ha de intensificar en otro coloquio a través de la participación de Guillermo Ara, Emilio Carilla, Ernesto Parselis y Nilda Flawiá de Fernández.

Me refiero al simposio *Spanien in der Romantik – España en la época romántica*, cuyas actas publicadas en el cuarto volumen (Wentzlaff-Eggebert 1994) ilustran un tema hasta aquel entonces

prácticamente ausente de las cátedras universitarias alemanas y en el que participan con Donald Shaw, David Thatcher Gies, José Luis Varela, Anselm Maler y Ermanno Caldera varios de los especialistas más reconocidos en la materia y críticos tan destacados como Rafael Gutiérrez Girardot, Germán Carrera Damas y Gustav Siebenmann. Este encuentro se caracterizaba por discusiones vivas entre David Gies y Donald Shaw sobre posibles periodizaciones del Romanticismo en España e Hispanoamérica, y en el se escuchó, dicho sea de paso, una ponencia de la joven doctora Gisela Janetzke que apenas había empezado a trabajar en la Fundación Humboldt, que hoy nos acoge en este Coloquio en la Universidad Nacional de La Plata.

Mientras tanto el Centro había comenzado a publicar en esa serie junto con volúmenes colectivos entre los cuales no quisiera dejar de lado el de Hertel y Untermann sobre la historia de Andalucía (Hertel/Untermann 1992), las primeras monografías. Esas se basaban muchas veces en tesis doctorales dirigidas por los investigadores que integraban el ASPLA, y destacan a la vez el carácter pluridisciplinario y el alcance internacional de sus preocupaciones. Es así que el tercer volumen contiene la tesis de Mercedes Valdivieso Rodrigo (1988) situada entre Historia de la Literatura y Historia del Arte, y el sexto más de 30 artículos de Erwin Walter Palm quien después de haber vivido 14 años en el exilio en Santo Domingo ocupó la primer cátedra de Historia de Arte Hispanoamericano en Alemania (Palm 1992).

Cabe destacar que en las dos primeras décadas la presencia de congresistas y profesores visitantes españoles e hispanoamericanos es más acentuada en el área de la literatura y el Seminario de lenguas románicas que en el Departamento de Historia. Entre los primeros que se quedaron para un semestre entero o más tiempo, figuran José Luis Varela, David Lagmanovich y Emilio Carillla, como también los lectores Silvia Dapía y Enrique Foffani, quienes han llegado desde hace tiempo al rango de profesores titulares en Estados Unidos y en Argentina. Necesitaría horas y horas para enumerar los nombres de los argentinos que estuvieron de paso por Colonia y de los colonenses que viajaron a la Argentina: en el caso de Tucumán los tendría que contar por docenas, y se me ocurren por lo menos cuatro profesores de La Plata que se desplazaron a Colonia, y muchos más que emprendieron el camino opuesto.

Quizás sea más contundente echar una mirada sobre los objetivos y los resultados de esa cooperación prolongada. Ya he hablado de encuentros y de algunos libros que reflejan la diversidad de temas tratados casi siempre en un marco limitado a unos 30 contribuyentes para facilitar las discusiones y los contactos personales, y no enfatizar demasiado las publicaciones (Becker 1985; Piñero Ramírez/Wentzlaff-Eggebert 1991; Piñero Ramírez 2002 y 2004).

Conviene añadir un número importante de tesis doctorales. Nada más que en la serie mencionada se han publicado cuatro tesis de Literatura y una de Historia de Arte relacionadas con el ámbito hispano que ya he citado. Dos más de Historia y dos de Literatura figuran en la continuación de esta serie después de un cambio de editorial (Hammerschmidt 2002; Hatzky 2004; Hensel 2004; Garvin 2007). Pero ha habido muchas más que se han publicado en lugares diversos. Lo mismo vale para actas de encuentros que se han publicado en Sevilla o en otras series.³ No olvidemos tampoco la cooperación en revistas editadas por universidades argentinas y las monografías, productos de proyectos individuales a largo plazo.

En cuanto a la financiación de la cooperación, la condición previa a toda empresa de esta índole suele ser la firma de un convenio. De acuerdo con mis propias experiencias diría que en el área de las Humanidades normalmente el convenio más general es el mejor. Como el Dr. Schiffrin ha señalado en su conferencia de apertura las tradiciones jurídicas son diferentes en Alemania y en Argentina; y en caso de litigio suele quedar manifiesto que las universidades alemanas no tienen dinero para pagar a abogados en el extranjero. Cuando la policía encierra a un becario porque ha tomado una cerveza en una plaza pública a las 12 de la noche, no conviene confiar en los mail de protesta sino en la habilidad de los colegas amigos para liberarlo, y cuando se declara un paro que dura siete meses y los profesores no pueden entrar en la universidad, los mismos amigos encontrarán una solución para que los becarios no pierdan el año, dando las clases en una casa particular, tal como los profesores alemanes encontraron una

3 Sirva de ejemplo la serie *Kölner Beiträge zur Lateinamerikaforschung* del ASPLA en la que, al lado de las conferencias dictadas en los Cursos Intensivos sobre problemas de identidad cultural, se publican monografías sobre temas literarios de actualidad (Wentzlaff-Eggebert/Traine 2000; Lagmanovich 2007; Flawiá de Fernández 2010).

solución a un problema insoluble que consistía en que los argentinos que la universidad había contratado como lectores necesitaban el permiso de residencia para conseguir el permiso de trabajo que no se les otorgaba mientras que no estaban en posesión del permiso de residencia.

Entre los recursos figuran: becas para alumnos de grado del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD) y de la Unión Europea, becas de posgrado para doctorandos y jóvenes investigadores del DAAD, de la Fundación Alexander von Humboldt (AvH) y de las así llamadas fundaciones políticas, becas o premios para profesores e investigadores reconocidos (otorgados por la *Deutsche Forschungsgemeinschaft* (DFG), la AvH etc.). Al lado de estos apoyos económicos directos conviene mencionar todo un abanico de incentivos inmateriales para alumnos de grado: informaciones proporcionadas por un banco de datos respecto de pasantías o prácticas estudiantiles o los convenios con numerosas universidades europeas y latinoamericanas que facilitan la integración durante un tiempo limitado de estudiantes de grado y de posgrado así que de doctorandos y jóvenes investigadores en una casa de estudios o un equipo distintos. Entre los recursos de más alcance figuraban sin duda los lectorados de español y las estancias de profesores e investigadores reconocidos como profesor visitante, sea como docente contratado sea en el marco de los programas ISAP (para Argentina y México) y ERASMUS (para la Unión Europea), sea con una beca otorgada por terceros.

Es así que muchas veces los profesores visitantes ofrecen clases y orientan a los jóvenes investigadores pero se ocupan a la vez de proyectos de investigación propios, concepto particularmente útil cuando se utilizan fondos de la CE en la medida en que la actual UE hace 20 años no tenía todavía el derecho de financiar oficialmente a investigadores.

Inicialmente, ya lo mencioné, la red de cooperación argentino-germana comprendía la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino y la Universidad Nacional de Tucumán y la Universidad de Colonia. En el curso de los años se agregaron la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad Nacional del Comahue en Neuquén, la Pontificia Universidad Católica Argentina de Buenos Aires y varias facultades, departamentos o profesores de la Universidad de Buenos Aires (entre ellos David Lagmanovich, Susana Zanetti, Jorge Monteleone,

Ana María Zubieta, Miguel Ángel García) y la Universidad Nacional de Rosario (Enrique Foffani).

Además esa red germano-argentina fusionó con una red española que había sido constituida poco a poco por el Centro de Colonia desde los años 70 en adelante y cuyo primer pilar, como ya vimos, es la Universidad de Sevilla a través de la cooperación estrecha entre el primer presidente del Centro coloniense Hans-Georg Niemeyer y el arqueólogo Manuel Pellicer Catalán como también los historiadores Horst Pietschmann y Francisco Morales Padrón. A partir de 1979 la cooperación se intensifica en las áreas de las Literaturas Española e Hispanoamericana con los profesores Pedro Piñero, Carmen de Mora y María Caballero Wangüemert, Klaus Wagner, Rogelio Reyes Cano y otros más.

A esa red germano-española se sumarán en el curso de los años dos universidades en Barcelona (la Central y la Pompeu Fabra), la Complutense y la Carlos III. de Madrid, las de Cádiz, Granada, Oviedo, Santiago de Compostela, la joven Universidad Pablo Olavide en Sevilla, las dos universidades públicas de Valencia y otras más que no nombro aquí porque su renombre y su participación en la red no se explican por proyectos de investigación en común sino porque ofrecen cursos especializados que se aprovechan para la formación de estudiantes de grado.

Protagonistas de ese proceso de fusión entre la red argentina y la red española son las doctoras Gloria Chicote y Raquel Maciucci, ambas profesoras de la Universidad Nacional de La Plata quienes en relación con sus investigaciones sobre literatura medieval u oral y sobre escritores del exilio del siglo XX se acercaron a las universidades Carlos III. y Sevilla, proceso que es fomentado por la alta calidad de los congresos sobre esos temas que organizaron y su disposición a participar en encuentros que tuvieron lugar en universidades europeas, enlazando por esta vía la calidad de la cooperación en el marco de disciplinas tradicionales. Influyeron en este proceso además los cursos intensivos sobre temas relacionados con los cambios en el espacio cultural europeo que son organizados cada año por la red europea y en los que profesores argentinos suelen participar como ponentes o evaluadores. Después de la caída del muro proporcionaban anualmente una plataforma para difundir resultados de investigaciones llevadas a cabo, para presentar libros o para concertar nuevos proyectos junto

con colegas de Europa oriental a través de la cooperación con la Universidad de Cracovia en Polonia y la de Cluj-Napoca en Rumania.

Aunque se elimine regularmente a universidades que por diversos motivos ya no tienen interés en colaborar, la red no deja de crecer. Es así que en el último curso de esta índole celebrado en marzo de este año en Colonia profesores de una universidad norteamericana, de la Universidad Keio en Tokyo y de la de Bielefeld manifestaron su interés en mandar a alumnos a este curso, y recientemente supe que la de Tréveres también quiere enviar a estudiantes.

No me quisiera detener demasiado en las actividades desarrolladas por la red en los últimos años; entre los simposios mencionaré el encuentro “Buenos Aires 1910-1930” cuyas actas se han de publicar pronto y que contó con una fuerte participación de argentinos, entre los proyectos compartidos la recolección del romancero de la tradición moderna de la provincia de Huelva cuyos resultados están disponibles en un grueso volumen (Piñero Ramírez/Pérez Castellanos et al. 2004), y un libro de homenaje al renombrado folklorista Ion Talos que se ha de publicar en estos días en Rumanía, sin olvidar los cursos de doctorado impartidos regularmente por dos profesoras colonienses en la Universidad de Sevilla, la participación de Katharina Niemeyer en la primera edición de las obras completas de Mateo Alemán proyectada por la Fundación Machado y los programas de intercambio de estudiantes y docentes con varias universidades argentinas y la de Guadalajara.

Puesto que nos reunimos aquí en nombre de la Fundación Alexander von Humboldt quizás convenga mencionar brevemente otro tipo de resultado que consiste en la formación de élites. El actual primer vicerrector de la Universidad Católica de Buenos Aires ha sido el primer becario argentino que vino a Colonia en el marco del intercambio con Tucumán. Varios lectores de español apoyados por el Centro y participantes en la red han llegado a ser profesores titulares. Hasta ahora sólo he nombrado a dos: a Silvia Dapía porque es originaria de La Plata que trabaja como full profesor y directora de departamento en la *Purdue North Western* en Estados Unidos, y a Enrique Foffani que se desempeña en las universidades nacionales de La Plata y Rosario. Pero cabe mencionar en este contexto a muchos más: a las profesoras argentinas Victoria y Alejandra Torres, a la chilena Andrea Kottow, la peruana Jacqueline Oyarce y el español Mario Garvin.

Antes de terminar me parece necesario mencionar de paso algunas de las dificultades que se suelen oponer al buen funcionamiento de una red policéntrica. Un problema mayor consiste en la falta de flexibilidad de las normas administrativas en las universidades que a veces sólo se puede suavizar invocando el principio fundamental y obvio que la administración ha de estar al servicio de los profesores y no al revés, y que la función de la administración consiste en evitar y resolver problemas y no en crearlos.

Existen diferencias conceptuales difíciles de superar entre los mismos investigadores provenientes de diferentes países. No resulta fácil determinar el significado de términos clave como “investigación” o “tesis doctoral”; conviene aclararlos en un diálogo que tiene en cuenta los intereses del otro.

Lo mismo vale para problemas inherentes a las condiciones de vida específicas de cada país que muchas veces son difíciles de prever. Cuando iniciamos la cooperación, la política cambiante y en parte contradictoria del gobierno alemán con respecto al derecho de residencia y la legislación laboral dificultaba las estancias de profesores extranjeros contratados en nuestro país mientras que la Argentina gozaba de las ventajas de la plata dulce, ventaja pasajera reemplazada más tarde por la hiperinflación. Una red de cooperación únicamente puede sobrevivir a tales cambios si los colegas se han convertido en amigos. Más difícil, sin embargo, que la solución de este tipo de inconvenientes resulta a veces equilibrar el apoyo institucional y la iniciativa personal.

Falta explicar porqué mencioné a Alberto Magno en el título de esta charla. Nos dicen los especialistas en Historia Medieval que la Universidad de Colonia debe su fundación a la iniciativa de los *stricto sensu* “ciudadanos” de la ciudad de Colonia. Mi universidad se distinguiría por esta característica de la mayoría de la universidades anteriores al siglo XX que las más veces han sido creadas por un príncipe cuyo nombre suelen llevar como es el caso de la *Friedrich-Wilhelms-Universität* en Bonn o la *Ludwig-Maximilians-Universität* en Múnich; y si la más antigua universidad en Berlín, la capital alemana, no hubiera cambiado de nombre a mediados del siglo bajo el gobierno de la República Democrática seguiríamos hablando de la *Friedrich-Wilhelms-Universität* en lugar de referirnos a la *Humboldt-Universität* de Berlín. Si es cierto que la *Universität zu Köln* por su denominación

no recuerda a ningún príncipe mecenas fundador y ni siquiera –de manera menos provocadora– a un poeta conocido como la *Goethe-Universität* de Fráncfort del Meno, la *Friedrich-Schiller-Universität* de Jena o la *Heinrich-Heine-Universität* de Dusseldorf, el que llega a la Universidad de Colonia nota en seguida que esta casa de altos estudios se reclama a Alberto Magno.

Delante del edificio central situado en la Albertus-Magnus Platz se encuentra una enorme efigie del filósofo colocada a la izquierda de la entrada principal. El santo parece bendecir a los que entran y que salen. Aunque nadie pretenda en serio que Alberto Magno sea el fundador de la universidad –ni siquiera de la primera, pues tal como Buenos Aires la Universidad de Colonia ha sido fundada dos veces, en 1388 y después de la primera Guerra Mundial– es obvio que el espíritu del gran comentarista de la filosofía aristotélica y maestro de Santo Tomás sigue influyendo en la vida intelectual y real de la universidad.

En este contexto se situaban las visitas semanales de un fraile dominico argentino en el año académico 1979/80 que han sido decisivas para el inicio de la cooperación entre el Centro de Colonia y la Argentina. Este padre tucumano que por su configuración física correspondía al cliché alemán de un fraile que aprecia la buena comida, solía presentarse todos los miércoles sobre las 11 y media cuando después de la clase magistral recibía a los estudiantes. Cortésmente solía dejar pasar a los alumnos primero para entrar el último. Yo solía preguntarle cómo estaba y si le podía ayudar en algo; él siempre contestaba que no; que sólo había venido para saludarme. Charlamos. De semana en semana aprendí más detalles sobre la admiración de los dominicos por Alberto Magno, santo Tomás de Aquino, los conventos de los dominicos en Colonia y en Walberberg y su admiración por el pueblo alemán. Pero como yo mismo había desayunado a las siete de la mañana y dictado una clase magistral de hora y media en una aula grande sin micrófono después de haber revisado mis apuntes y antes de recibir a los alumnos, al cabo de un par de minutos mi estómago solía recordarme que era la hora del almuerzo de manera que le preguntaba si le podía invitar a comer. – “No sé”, solía contestar, “Bueno, no mucho, nada más que un buen bife, eso sí, podría ser”.

En aquel entonces un buen bife no se encontraba en cualquier lugar en Colonia. Siempre aterrizábamos en el mismo restaurante. El dominico siempre pedía lo mismo: un bife de 400 gramos con papas

fritas y una ensalada mixta con vino o cerveza. Charlamos mucho continuando la conversación comenzada en la universidad, en el camino y en el restaurante, y siempre concluía él diciendo: “Profesor, ¿por qué no viaja a Argentina? La universidad lo va a invitar.”

Al cabo de algunas semanas o meses, no lo recuerdo, estaba harto ya de escuchar esa fórmula estereotipada, y le dije: “Padre, lo siento, pero en este país una invitación informal no es suficiente; tengo que presentar una carta de invitación oficial para que me den licencia!” El miércoles siguiente el padre cambió de discurso. A partir de ese momento empezó a hablarme de la carta que iba a llegar, afirmación que no tomé en serio. Pero la carta llegó invitándome a impartir cursos en las Universidades de Tucumán y asegurándome que la Universidad Católica iba a asumir el costo del pasaje y la estadía. Estábamos en tiempos de Martínez de Hoz. Tomando el camino de los conquistadores fui a Lima, de allí a Arequipa, a La Paz, a Jujuy y *via* Salta a San Miguel de Tucumán descubriendo allí una hospitalidad calurosa que nunca habría sospechado.

¿Por qué conté la anécdota? —Porque hasta el día de hoy me siento en deuda con Fray Renaudière de Paulis— que así se llamaba el dominico que siempre voy a recordar, por no haber tomado en serio sus afirmaciones a propósito de la invitación que iba a llegar, y porque el Centro de Colonia ha encontrado en Tucumán, en La Plata y en otras universidades argentinas a colegas amigos que además de ser reconocidos en la disciplina respectiva no solo están dispuestos a participar en proyectos sino a superar cualquier dificultad a raíz de paros, cerritos y otros inconvenientes, con esa generosidad y confianza mutua que transforma la receta del pastel amarillo en canción de cuna y da vida a los convenios de cooperación académica.

Bibliografía

- Becker, Felix (ed.) (1985): *América Latina en las Letras y Ciencias Sociales Alemanas*. Caracas: Monte Avila.
- Dapía, Silvia G. (1993): *Die Rezeption der Sprachkritik Fritz Mauthners im Werk von Jorge Luis Borges*. Köln/Weimar/Wien: Böhlau.
- Flawiá de Fernández, Nilda (2010): *Caminos del ensayo. El país como reflexión*. Köln: Arbeitskreis Spanien – Portugal – Lateinamerika.

- Garvin, Mario (2007): *Scripta manent. Hacia una edición crítica del romancero impreso (siglo XVI)*. Madrid: Iberoamericana/Frankfurt am Main: Vervuert.
- Hammerschmidt, Claudia (2002): "Mi genio es un enano llamado Walter Ego". *Strategien der Autorschaft bei Guillermo Cabrera Infante*. Frankfurt am Main: Vervuert.
- Hatzky, Christine (2004): *Julio Antonio Mella (1903-1929). Eine Biographie*. Frankfurt am Main: Vervuert.
- Hensel, Silke (2004): *Leben auf der Grenze. Diskursive Aus- und Abgrenzungen von Mexican Americans und Puertoricanern in den USA*. Frankfurt am Main: Vervuert.
- Hertel, Dieter/Untermann, Jürgen (eds.) (1992): *Andalusien zwischen Vorgeschichte und Mittelalter*. Köln/Weimar/Wien: Böhlau.
- Lagmanovich, David (2007): *La narrativa policial argentina*. Köln: Arbeitskreis Spanien – Portugal – Lateinamerika.
- Nouveau Dictionnaire de la Vie Pratique, 1923. Paris: Hachette.
- Palm, Erwin Walter (1992): *Heimkehr ins Exil*. Köln/Weimar/Wien: Böhlau.
- Piñero Ramírez, Pedro M. (ed.) (1995): *Descensus ad inferos. La aventura de ultratumba de los héroes (de Homero a Goethe)*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- (2002): *Atalayas del Guzmán de Alfarache*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- (2004): *De la canción de amor medieval a las soleares* (Actas del Congreso Internacional *Lyra mínima oral III*, Sevilla, 26-28 de noviembre de 2001).
- Piñero Ramírez, Pedro M./Pérez Castellanos, Antonio. J. et al. (ed.) (2004): *Romance-ro general de Andalucía II: Romancero de la provincia de Huelva*. Huelva: Diputación Provincial de Huelva y Fundación Machado.
- Piñero Ramírez, Pedro M./Wentzlaff-Eggebert, Christian (1991): *Sevilla en el imperio de Carlos V: encrucijada entre dos mundos y dos épocas*. Sevilla: Universidad de Sevilla/Universidad de Colonia.
- Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española*. Madrid.
- Valdivieso Rodrigo, Mercedes (1988): *Die Generation von 98 und die spanische Malerei*. Köln/Weimar/Wien: Böhlau.
- Wentzlaff-Eggebert, Christian (ed.) (1985): *De Tartessos a Cervantes*. Köln/Weimar/Wien: Böhlau.
- (1989): *Realität und Mythos in der lateinamerikanischen Literatur*. Köln/Weimar/Wien: Böhlau.
- (1994): *Spanien in der Romantik*. Köln/Weimar/Wien: Böhlau.
- Wentzlaff-Eggebert, Christian/Traine, Martín (eds.) (2000): *Canon y poder en América Latina*. Köln: Arbeitskreis Spanien – Portugal – Lateinamerika.